

Consulado y Virtudes, la Esquina Evocadora, se nos va, Poco a Poco

La edad de oro del desaparecido teatro vernáculo.—Peñas de escritores y artistas convertidas en exhibición de aguacates y fruta-bombas. — El refugio de trasnochadores y bohemios se ha quedado sin alma.

POR AGUSTIN VIERA

DIA A DIA, la Habana va perdiendo, uno tras otro, sus lugares típicos: teatros, cafés, restaurants, peñas de bohemios y artistas, etc., que no obstante las nuevas corrientes del modernismo, han mantenido en nuestro pueblo parte de la tradición de otros tiempos, haciéndonos evocar épocas lejanas, tan ligadas a la historia de nuestra ciudad, en que los vecinos disfrutaban de otras diversiones, más sencillas y más inocentes quizás, que las actuales, pero mucho más criollas, más sanas, más regocijadas.

La esquina de Consulado y Virtudes, es algo que no puede borrarse fácilmente de la memoria de los que han tenido la suerte de disfrutar de la vida nocturna de la Habana, durante la edad de oro de nuestro teatro vernáculo, que tuvo por sede al antiguo e inolvidable «Alhambra», desgraciadamente desaparecido para siempre, pese a las simpatías que cuenta entre nuestro público un espectáculo como el que allí se cultivaba; pese al gran número de artistas que andan con sus bártulos a cuestras, sin tener donde plantar su tienda y pese al negocio que constituiría un teatro de esa índole donde se ofrecieran obras genuinamente cubanas.

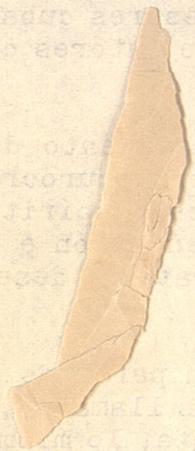
Buena prueba de que la afición a las representaciones de ese género no ha decaído entre los habaneros lo ha sido el triunfo obtenido por la compañía del veterano Agustín Rodríguez, durante su actuación en el Teatro «Martí», tronchada cuando se le obligó a desalojar el local para dar paso a un nuevo negocio cinematográfico. También quedó comprobado con la temporada de Lecuona en el «Principal de la Comedia», cuando es trenó con brillante éxito «Lola Cruz», la obra que en cada representación producía un lleno desbordante para aquel coliseo. Lo mismo podemos decir con respecto de las variedades que vienen ofreciendo Alberto Garrido, Candita Quintana, Alicia Rico, Moreno y otros valiosos elementos de la disuelta compañía de «Martí», en el llamado radio-escenario del propio teatro.

Aquellas noches de «Alhambra», tenían su encanto especial, inconfundible. Cuando, al filo de la madrugada, al finalizar la última tanda, el viejo teatro devolvía a la calle a los

centenares de espectadores, que en las primeras horas de la noche habían formado largas colas frente a las taquillas, para lograr el acceso al espectáculo, éstos se diseminaban por los establecimientos cercanos colmados totalmente. Y cómo había cafés y barras en los predios aledaños a la sugestiva esquina de Consulado y Virtudes! Pede decirse que en ningún otro lugar de la capital existían en tal profusión. Pero todos han ido desapareciendo, transformándose, hasta hacer cambiar la fisonomía de aquellas dos o tres cuadras. En antiguo café «Moka», tan espacioso, tan acogedor es hoy un humilde trapiche, donde se expenden vasitos de guarapo de «a kilo». «La Serafina», situado enfrente, se ha convertido en un puesto de frutas y helados. El otro café, junto al «Baire», es actualmente una bodeguita de productos criollos. En frente, un restaurante, de hijos de Confucio; a su lado, una fonda de menor categoría. Esto es por Virtudes. En Consulado, florecen también los restaurants adornados por bombillos colorinescos, que manipulan ciudadanos del ex-imperio celesfe. Una barra, el viejo café «Zabala» un tiro al blanco y casi nada más.

Todo se nos va. Destruído «Alhambra», después del trágico derrumbe que costara la vida a varios de sus fieles empleados, se edificó en su lugar un moderno local destinado al arte cinematográfico. Trocado el ambiente, sendo otra clase de público el que concurre a las exhibiciones «fílmicas», aquellos establecimientos fueron perdiendo su clientela, terminando por cerrar sus puertas para después ser sustituidos por otros de menor escala, faltos del alma que tenían los anteriores, y que en nada se diferencian de los de cualquier calle vulgar de la Habana. La muerte de «Alhambra», constituyó, pues, el inicio de la decadencia de aquella esquina antes tan bulliciosa, que semejaba algo así como un oasis dentro de la ciudad capitalina, donde se olvidaban las penas y los rigores de la lucha diaria por la vida.

Ahora es el café «París», bautizado después con el nombre de «Alkazar», y uno de los últimos baluartes de Consulado y Virtudes, el que



B

2

POR LA ESCUELA A CUBANA EN CUBA LIBRE

acaba de caer. Hasta hace poco y por espacio de largos años, sus mesas era el lugar de reunión de artistas, bohemios, escritores, elementos noctámbulos y frívolos, que consumían todas sus horas libres, haciendo del lugar una prolongación de sus casas.

Entre sorbo y sorbo de café planeaban allí los artistas sin contrato sus «tournées», al campo, en busca de pesetas con que cubrir sus necesidades apremiantes; sobre aquellos mármoles muchos escritores y autores encontraron más de una vez la inspiración que les produjo sonados triunfos y se trazaron muchos planes y proyectos. También el «flirt» tuvo su trono en aquel lugar, dando origen a pasiones ardientes y a tiernos idilios. Hasta una mañana en que, ante la extrañeza del público, sus puertas metálicas no se levantaron, transcurriendo varios días cerradas, ofreciendo un aspecto de tristeza.

Abierto nuevamente, ya no es el café, Peña de los Artistas y Bohemios, que lo colmaban día y noche. Ahora se ha convertido en un puesto de frutas y helados, administrado por hombres de rostro amarillo. Un espejo un mostrador largo, en forma de escuadra, una fila de banquetas a lo largo del mismo y una vidriera, donde se exhiben las dulces tajadas de piña junto a la hermosa guanábana y el panudo aguacate en compañía de la sabrosa fruta bomba.

Consulado y Virtudes: ¡no hay quién te conozca! Has perdido tú encanto. Poco a poco te has quedado sin alma. La ciudad ha perdido contigo uno de sus más acogedores rincones.

Mundo
22/3/14

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA